



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

mientras que, como cristianos, vivimos la belleza del misterio del Niño de Belén, nuestro corazón se ensancha a los sufrimientos del mundo, en sintonía con los hermanos de tantas religiones. Junto al sufrimiento de Ucrania, hay muchos otros, como diremos más adelante, de los que los órganos de comunicación hablan poco. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) ha hecho saber que más de oncemil niños han sido asesinados o mutilados en **la guerra civil de Yemen**, que se ha intensificado durante casi ocho años. Sin embargo, según otras fuentes de información, el número de muertos podría ser aún mayor. Desde 2015, cuando una coalición dirigida por Arabia Saudí intervino contra los rebeldes chiítas-huti, que el año anterior habían conquistado la capital Sanaa, murieron cientos de miles de personas en los combates o por consecuencias indirectas de la guerra, como el hambre y las epidemias. Se calcula que casi 2,2 millones de niños yemeníes están gravemente desnutridos, una cuarta parte de ellos tiene menos de cinco años y la mayoría de ellos están en riesgo de cólera, sarampión y otras enfermedades que podrían prevenirse con vacunas. Esta es la peor crisis humanitaria del mundo. La cita de nuestra oración mensual es para ellos y, lejos de ser una coartada para la acción de solidaridad que debemos llevar a cabo, debe más bien alimentar y apoyar la acción de pacificación y de ayuda que necesitan urgentemente, especialmente los niños de Yemen. Por lo tanto, unámonos a su sufrimiento y el 27 de diciembre, desde las iglesias y las mezquitas, de las casas y de cualquier otro lugar de oración, que se levante con fuerza la súplica al único Dios, para que inspire pensamientos de paz y que apoye la ayuda inmediata a los hambrientos, a los enfermos o a quien está en grave riesgo para su vida.

El Señor os dé la paz

Asís, diciembre de 2022

+ Domenico Sorrentino, Obispo